

Cazar o no cazar, ésa es la cuestión

CONEJO DE MONTE

Cuando nos encontramos ya con la temporada casi acabada e, incluso, algunas sociedades se vieron obligadas a adelantar el cierre por la escasez de piezas, principalmente de perdiz, pero en muchos casos también de conejo, a muchos nos surge la misma pregunta: ¿cómo gestionar adecuadamente las poblaciones de conejo desde un punto de vista cinegético?

Texto: Equipo Técnico de Ciencia y Caza.
Fotos: Francisco Roures, Iván Poblador y Grupo Vigilancia y Gestión.



Parece que en algunos sitios apenas hay y, sin embargo, en otros, a veces próximos, abundan tanto que provocan graves daños a la agricultura. Incluso, en ocasiones nos hemos encontrado con que, en nuestro coto, durante la temporada no hay conejos y, sin embargo, al final de la primavera nos reclaman los daños.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

La verdad es que la respuesta es compleja; sin embargo, hay algunas consideraciones que sí tenemos que tener en cuenta. La gestión de las poblaciones de conejo de monte a través de la caza es complicada. Pero la caza bien gestionada sí es posible y redundará en un equilibrio que garantizará buenas perchas futuras.





CUANDO ESCASEAN...

Cada lugar es diferente, pero está claro que cuando los conejos escasean, su caza en invierno es muy perjudicial porque los animales que van quedando ahora son ya los adultos que van a comenzar a reproducirse en breve y contribuirán a la recuperación de la especie en los próximos meses.

De ahí que la polémica habitual sobre las fechas de veda de la especie sea especialmente importante en estas situaciones.





En estas condiciones, el aprovechamiento cinegético del conejo sería mucho más favorable en el verano, tras la época de cría, momento en el que las poblaciones van a encontrarse mucho más saneadas y estables, siendo capaces de asumir mejor las bajas de los animales cazados. Además, éstos van a ser los más débiles y más propicios a padecer enfermedades o a ser predados, con lo cual estaremos favoreciendo la evolución de

la población al eliminar potenciales competidores de otros conejos.

CUANDO CAUSAN DAÑOS...

Por el contrario, cuando nos encontramos con cotos en los que el conejo abunda y causa daños, es el invierno el momento de concentrar nuestros esfuerzos, porque todos los animales que se cacen ahora no se reproducirán y se controlarán las explosiones demográficas primaverales de forma más eficaz.



**DISFRUTE DE UN
INOLVIDABLE**

LANCEO DE JABALÍES EN:

clubinternacionaldelanceo.com





En este caso, la caza tradicional de descaste en verano o las autorizaciones especiales post-temporada por daños, probablemente llegarán tarde y será mucho más difícil combatir los efectos sobre los cultivos.

EN CONCLUSIÓN...

La adaptación de las fechas de caza del conejo a las zonas donde se practica la actividad cinegética e, incluso, a aspectos como la climatología de cada año, que tanto influye en el inicio y mantenimiento de la actividad reproductiva, es una herramienta fundamental para gestionar adecuadamente la especie.



Por un lado, el conocimiento de estos aspectos es esencial para garantizar la viabilidad de las poblaciones en las zonas donde escasean y el cierre de la temporada a tiempo y su adaptación local es determinante para el mantenimiento o recuperación de la especie para el año siguiente. Sin olvidar tampoco que la recuperación del conejo en un coto es

vital para la recuperación de las perdices o de las liebres.

Así mismo, estos mismos conocimientos pueden permitirnos actuar de forma preventiva en las épocas en las que realmente es eficaz para controlar las superpoblaciones de conejos, que tantos dolores de cabeza generan a muchas sociedades, incapaces de pagar todos los daños que se les reclaman.





En definitiva, la caza debe ser una actividad dinámica que, como la propia naturaleza, se module en función de la evolución de las poblaciones, la meteorología, las condiciones de hábitat de cada territorio... y éste será el único camino para que la gestión sea verdaderamente eficaz y la actividad pueda perdurar en el tiempo. □

Podemos observar y concluir que la caza de cualquier especie y, más si cabe, de una como el conejo, en el que la dinámica de población es tan vertiginosa, debe aplicarse de forma local y objetiva, primando siempre el sentido común y evitando medidas generalistas que pueden ser tan positivas en algunos lugares como negativas en otros.

¡ No te creas todo lo que te cuenten!

¡Descúbrelo!

- actualidad cinegética
- avances científicos
- consultoría
- formación

... y mucho más....



www.cienciaycaza.org